

Reindustrialización y renacionalización

El debate sobre la década del 90 tiene en la actualidad características diferentes a la que se desarrollaban hace 2 o 3 años. Los defensores explícitos del llamado "modelo" son un grupo reducido y es ampliamente mayoritaria la noción de que ese periodo fue nefasto para la Nación y para la gran mayoría de la sociedad.



Luis Aronoff

Ingeniero Industrial
Miembro del Consejo Directivo de la Cámara de la Vivienda y el Equipamiento Urbano de la República Argentina (CAVERA)
Miembro de la Comisión Provisoria del Movimiento Empresarios por la Nación.

En particular, luego que el Presidente Kirchner recogiera en su discurso una fuerte crítica de la política imperante en ese periodo, obteniendo el apoyo de la mayoría de la sociedad argentina, el grupo de adeptos al modelo menemista se redujo con mas intensidad.

A los sectores tradicionalmente críticos del mismo se sumó una cantidad de "conversos", que incluyen también a muchos de los principales sostenes y beneficiarios de los cambios operados en la década. Así sectores de la dirigencia de la Unión Industrial Argentina, de la CAME, e incluso de uno de los principales Think Tank del "modelo" como la Fundación Mediterránea, toman distancia con lo sucedido bajo la presidencia de Menem, continuada por De La Rúa.

No nos parece de relevancia renovar el debate con estos sectores, que creemos haber expuesto ampliamente en el número anterior de Industrializar Argentina¹. El presente demanda abordar principalmente un franco intercambio de ideas entre los que manifiestan su intención de sustituir el regresivo y aberrante modelo instalado por Menem y Cavallo, que a la vez constituye un debate sobre los cursos de acción mas apropiados para lograrlo.

¿Es posible encarar un Proyecto Nacional de reparación de los pavorosos daños provocados al aparato productivo, al Patrimonio Nacional y al tejido social, sin demoler la herencia nefasta de la década del 90?

¿Debemos suponer que esas transformaciones no admiten retroceso y procurar en forma gradual limitar y controlar sus efectos y producir transformaciones dentro de los cambios mismos?

NO HAY REINDUSTRIALIZACIÓN SIN RENACIONALIZACIÓN

Nuestro punto de vista, que sometemos al debate, es que es inconciliable el

desarrollo de un Proyecto Nacional de Reindustrialización sin remover el andamiaje jurídico, burocrático y sobre todo fáctico que nos dejó la década del 90.

Creemos que sin recuperar para la Nación el control de la Energía, los Combustibles líquidos y gaseosos, el Transporte, las Comunicaciones, sin asumir el control del Comercio Exterior, sin controlar el flujo de divisas, sin restituir a la Nación la propiedad del subsuelo, y sin revertir la concentración industrial en un reducido grupo de empresas, que en una elevada proporción son extranjeras, es inviable el objetivo de la Reindustrialización Nacional. Hemos debido contemplar con indignación y tristeza como YPF, la empresa fundada por Mosconi, es el principal socio del saqueo de la riqueza gasífera de nuestros hermanos bolivianos. Para completar el cuadro el gobernador de Neuquen promueve que el yacimiento de Loma de la Lata se convierta en fuente alternativa del gas que Repsol-YPF pensaba extraer de Bolivia para exportar a EE.UU..

¿La persistencia de situaciones como esta es compatible con el desarrollo de un Proyecto Nacional y de Solidaridad latinoamericana?

La industria nacional fue desmantelada, expuesta a una competencia externa despiadada, a la subordinación de la industria extranjera concentrada, y al designio de los concesionarios de servicios públicos, también mayoritariamente extranjeros.

Algunos sectores alertan sobre el peligro de retornar a una situación de sobreprotección e ineficiencia de la industria nacional. Pero lo cierto es que para que crezca el capitalismo nacional como se proclama, que fue debilitado hasta extremos inauditos, es imprescindible dotarlo de una protección y condiciones adecuadas. Entendemos que esas condiciones no serán posibles con el control extranjero de las principales palancas estratégicas de la economía.

Como cualquier planta que soportó he-

ladas, granizo y vientos huracanados requiere de protección para crecer, y sobre todo, requiere de un pujante mercado interno demandando sus bienes y servicios, requiere de la reversión del proceso de acumulación de riqueza en un polo de la sociedad y de exclusión social y pobreza en el otro.

Los inspiradores externos de las privatizaciones y desnacionalización del aparato productivo durante los 90 claman contra la protección de la industria argentina, pero son absolutamente proteccionistas para permitir el ingreso de productos competitivos a los propios en sus países de origen, y derraman subsidios millonarios para sostener su producción agraria, como sucede con los EE.UU. o la Unión Europea.

A su vez los grupos económicos concentrados, en una gran parte extranjeros, gozaron de una protección enervante, adquirieron los activos del Estado por precios viles, obtuvieron mercados cautivos y posiciones monopólicas, en muchos casos tarifas indexadas, disfrutaron del acceso al crédito internacional a tasas 4 y 5 veces inferiores a las Pymes nacionales, pudieron remitir irrestrictamente dividendos, etc.

LA GESTIÓN ESTATAL DE LAS EMPRESAS ESTRATÉGICAS

Otra objeción que se hace al planteo de la renacionalización, es que el Estado ha demostrado ser incompetente para gestionar las empresas que fueron privatizadas. Pensamos que el problema es quien y como las gestiona por parte del Estado.

Si bien en algunos casos éste es un argumento honesto, en muchos otros es hipócrita. No existe ningún país de Latinoamérica, fuera de la Argentina, que haya privatizado la empresa petrolera estatal. Edenor es propiedad de una empresa estatal francesa, Electricité de France (EDF). Petrobras, la petrolera estatal brasileña es actualmente el segundo grupo empresario en la industria petrolera, después de la española Repsol-YPF.

¿Es que acaso lo que es válido para Francia o para Brasil, no es válido para nuestro país?

Podemos agregar, a partir de la experiencia de los últimos años, que el Estado, dominado por amigos y socios de los grupos controlantes de las empresas privatizadas, demostró la más absoluta incompetencia para

controlarlas, admitiendo la violación flagrante y reiterada de los Contratos de Concesión.

Desde ya que si las empresas estatales son reductos del clientelismo, de la corrupción, y sobre todo son gerenciadas atendiendo al interés de sus grandes proveedores y contratistas, y no al interés nacional, alimentan naturalmente la interesada predica privatizadora.

En Venezuela, en la petrolera estatal PDVSA se enquistó un nutrido grupo de burocratas que se unió a los enemigos internos y externos que se oponen al proceso renovador que vive ese país hermano, y debió ser removido por el Presidente Chavez. Pero esa circunstancia refuerza, para Venezuela, la trascendencia de contar con una empresa petrolera estatal y no lo contrario.

Existe la posibilidad y la necesidad de gestionar las empresas estatales de carácter estratégico de forma eficiente, transparente y democrática, dando participación en ello a la comunidad, a representantes genuinos de la Industria Nacional, a las Universidades y Colegios Profesionales, a los usuarios, a los trabajadores, etc.

UN DESAFÍO: HACER POSIBLE LO NECESARIO

Otra objeción frecuente es que, pese a ser necesario recuperar el control de las Empresas estratégicas, este objetivo supone una confrontación de una magnitud tal a escala nacional e internacional, que la sociedad argentina no está en condiciones de asumir. Algunos se preocupan por las dificultades que en materia jurídica entraña un objetivo de esta naturaleza.

En cuanto a lo primero, no subestimamos las dificultades que entraña un desafío de tal magnitud, que deberá recorrer un camino complejo, que deberemos vencer graves escollos y no podrá ser el fruto de un acto instantáneo.

Si accedemos a la convicción de que ésta es una condición indispensable para encarar un Proyecto Nacional, no afrontarlo sería como renunciar en forma perpetua a ser una Nación independiente, y resignarnos tan solo a disputar algunos espacios que signifiquen moderar o recortar algunos de los privilegios concedidos en la década del 90, ejerciendo mayores controles y regulaciones.

Con esa perspectiva proponemos evaluar los acontecimientos en curso. Consideramos como hechos negativos el contenido del acuerdo suscrito con el FMI, las negociaciones

en curso para el ingreso de Argentina al ALCA, el tratamiento de las concesiones viales o de ferrocarriles, que nos parece, se inscriben en una dirección contraria a la necesaria para la Reindustrialización Nacional.

En cuanto al ángulo jurídico, existen en los propios Contratos y en su incumplimiento, en muchos casos, los instrumentos jurídicos para proceder a las rescisiones. Además, puede haber actos de gobierno legales pero ilegítimos porque significaron la enajenación vil del Patrimonio Nacional. No debemos olvidar, para quienes muestran tanto apego a la Ley, que la privatización de Gas del Estado se votó con un "diputrucho", y que el resultado de la venta de YPF sería destinado a reparar la injusta postergación de los jubilados, que hasta el presente no vieron un solo peso de esa venta.

En los 90 la conciencia colectiva no imaginaba posibles las tremendas transformaciones que se producirían en la década, llevadas a cabo a partir de la decisión política de construir un país a la medida de algunos grupos económicos, especialmente extranjeros. Sin embargo, parafraseando un slogan electoral, Menem lo hizo.

Si fue posible esa empresa perversa, que sin duda gozó de inmenso apoyo externo y de sus beneficiarios internos, que confundió a amplias franjas de la sociedad hastiada de los fracasos anteriores ¿No será posible hoy, recurriendo al apoyo activo de la sociedad, desandar ese camino y emprender el de la recuperación del aparato productivo nacional?

Ahora, Argentina 2003, nos toca a los argentinos hacer posible lo necesario para reencauzar a nuestro país por una senda de progreso y bienestar, en la cual los industriales y los ingenieros en particular nos sintamos orgullosos de estar construyendo un país para sus 37 millones de habitantes, sin exclusión social, sin miseria, sin desnutrición infantil, con Salud y Educación para todos. [n](#)